



Introducción

Las prácticas de investigación y docencia tienen, para nosotras, un sentido necesariamente relacional. La idea de conformar un equipo de investigación radicado en el Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón, de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH) de la Universidad Nacional de Córdoba, se originó, tomó forma y se concretó con profesoras y estudiantes de Licenciatura en Antropología que cursaban Antropología en Contextos Urbanos allá por el año 2015. Desde el primer momento fue un proyecto colectivo, como lo es esta propuesta que aspira ser parte de la colección de e-books del CIFYH.

El libro de los parciales reúne una serie de ejercicios de escritura etnográfica producidos en el campo de la antropología urbana en el contexto de la formación universitaria de grado. Lejos de convertirlos en fórmulas estandarizadas para medir conocimientos disciplinares, en la materia nos proponíamos interpelar a quienes cursaban el tercer año de la Licenciatura en Antropología a partir de la práctica de observación y registro de un abanico ilimitado de situaciones sociales vividas en contextos urbanos.

Nuestro interés como profesoras e investigadoras remitía sistemáticamente a la pregunta por cómo zanjar los modos escolarizados de relacionarse con el conocimiento de lo social para pensar en formas de producción sistemática y metódica, reconociendo la centralidad de quienes practican la etnografía en el camino de la reflexividad, pero sin acartonamientos. El principio que enhebraba nuestras inquietudes era potenciar las experiencias en la formación académica e introducir y acompañar a los estudiantes de grado en el oficio de investigar.

De manera que con el paso del tiempo fuimos ensayando formatos que invitaran a pensar procesos y relaciones desplegados en contextos ur-

banos locales en toda su complejidad. Se trataba de confeccionar pautas para el trabajo intelectual al mismo tiempo que cuidábamos algunas estrategias de escritura académica. Los géneros discursivos que supimos proponer oscilaron entre el informe, el ensayo, la crónica; análisis de poesías o cuentos; más recientemente apostamos por la elaboración de podcast, videos, ensayos fotográficos y hasta nos animamos al mapeo colectivo.

Paralelamente no fueron pocas las ocasiones en que rememoramos las experiencias de cursado de estudiantes que se fueron incorporando al equipo de investigación. Ahora, como investigadores en formación, toman la posta de esta vieja idea de *armar un libro con los parciales* o, *el libro de los parciales*, si respetamos la expresión local con que nombramos las evaluaciones periódicas durante el cursado de la carrera. En este sentido, desde el aquí y el ahora de sus trayectorias académicas, lxs integrantes del equipo de investigación interpelan, enriquecen y dialogan con las reflexiones volcadas por esxs otrxs que escribieron, en otro tiempo y lugar, y sobre sus relecturas desde el presente sobre distintas problemáticas y dimensiones de lo urbano.

De este modo, la idea central que articula el presente libro es mostrar qué hacemos en Antropología en Contextos Urbanos, pero también es exponernos en nuestras formas de pensar lo social. El salón de clases de urbana entonces se convierte en un espacio potente para la práctica de investigación. Para muchxs, las experiencias que allí se gestan constituyen la primera observación, el primer registro de campo, “nuestras primeras aproximaciones etnográficas”.

El carácter inacabado, a veces desprolijo, inseguro de los escritos son sólo parte de la fachada. Por detrás de ella se esconden preguntas genuinas que condensan un instante particular de las trayectorias formativas de quienes habitan la universidad pública. Muchas de estas preguntas, por lo que expresan en los textos, los acompañan hasta hoy. Es por ello que la multiplicidad de voces aquí reunidas, las manos que escribieron estas líneas insatisfechas de teoría, y las otras que las presentan nos hablan del poder de la palabra para tejer realidades y al mismo tiempo transformarlas lúdicamente.

Nos damos permiso entonces para presentar *los parciales de urbana* (como nos gusta nombrarlos) llenos de defectos, usos y abusos que los hace más humanos; indicios de búsquedas inconclusas y truncas, exploraciones que nos dicen mucho sobre nuestros cotidianos, las formas de habi-

tar las ciudades y de cómo narramos la experiencia. Porque como intenta reflejar el título estos primeros ensayos, en su abundancia de marcas, van sedimentado en procesos de escritura que también advierten que aquello que nos resulta natural y transparente, merece ser puesto entre comillas.

En estas páginas conocerán a quienes escribieron y volvieron a escribir. Reconocerán a quienes con constancia de hormiga lxs contactaron e invitaron a participar de esta aventura. Advertirán el respeto por la palabra, las ideas y las incertidumbres que nos atraviesan. Alternarán entre estilos y modos dispares de contar las historias urbanas. Conjeturarán otras formas posibles de esas historias. Pero fundamentalmente, aprenderán sobre la importancia del trabajo colectivo en la producción del conocimiento.

En ese marco, el primer apartado, “Plaza San Martín”, nos recuerda la relevancia de cuestionar aquello que damos por sentido: a desnaturalizar lo naturalizado. Ejercicio reflexivo más imperioso si se trata de abordar e historizar las intervenciones estatales como un modo de ejercicio del poder sobre el territorio, de desentrañar los actos y efectos de Estado (Bourdieu, 2015).

El segundo texto correspondiente al bloque de “Plaza Colón”, señala el carácter efímero de las prácticas y las experiencias urbanas que atraviesan el proceso de “documentar lo no documentado”, como diría Rockwell (2009). Lxs autorxs remarcan la temporalidad como una dimensión analítica clave y las dificultades de registrar la multiplicidad de agentes involucrados en los usos diferenciales, las prácticas de apropiación y las disputas por el orden urbano (Duhau y Giglia, 2016).

El escrito emplazado en “Parque Sarmiento” retoma la definición de espacio público propuesta por David Harvey (2013) para abordar la zona que rodea la estatua del Dante en el Parque Sarmiento. Desde los aportes de De Certeau (2000) analiza la manera en que los sujetos transitan el espacio, y mediante esa práctica le otorgan sentido. El autor, Mariano Pussetto, a diez años de la observación realizada, la interpreta como el inicio o punto de partida en este siempre renovado e inacabado ejercicio de observar. Desde allí, reflexiona sobre el carácter de otredad de todo acto de observación. Interpretando a la observación como un “hacer con otros” y, en segundo lugar, señala el carácter subjetivo implicado en el mirar, en la mirada. “Su carácter subjetivo, entonces, es la alerta temprana

para comprender procesos y relaciones que nos anteceden y de las cuales formamos parte”, concluye.

Por su parte, el texto sobre “Plaza Ministro Yofre” analiza la división del espacio a partir de los usos y los modos diferenciales de apropiación haciendo hincapié en categorías de género, edad y ocupación. Las autoras conciben al espacio como una categoría intrínsecamente vinculada a la jerarquización y a la diferenciación (Bourdieu, 1999). Aquí, cobra relevancia abordar la dimensión espacial de los procesos de diferenciación. Es decir, analizar cómo determinados modos de apropiación y usos del espacio alimentan los procesos de diferenciación y jerarquización social. De este modo, resulta fundamental ahondar en las preguntas sobre la espacialidad de los vínculos sociales. Desde allí cuestionan la aparente homogeneidad de los “usuarios” (Mayol, 2010) que transitan, usan y se apropian de la plaza. Así, en las observaciones realizadas se evidencia “organización sexuada del espacio público” (Mayol, 2010), se percibe una clara distinción entre ciertos sitios de la plaza, que están específicamente marcados por uno u otro sexo: de un lado predominan las mujeres con niños y niñas, y del otro la distribución de hombres y mujeres es más bien equitativa. Por último, desde el hoy, las autoras reflexionan, en clave epistemológica y metodológica, sobre las condiciones de producción de ese ejercicio de observación y los múltiples interrogantes que las atravesaron durante su desarrollo.

En diálogo con la presentación anterior, “Parque Las Heras”, se interroga por cómo el “espacio practicado puede albergar en un mismo momento a individuos y grupos diversos; qué tipo de relaciones se plantean con el lugar en la noche y qué posibilidades de dominio y apropiación espacial se pueden apreciar”. En el texto, Agustina Viazzi ofrece una detallada descripción de las actividades y prácticas que tienen lugar en el parque: espacio de intercambio económico cuando se monta la feria, espacio deportivo y recreativo, paso obligado por su ubicación geográfica, entre muchos otros. A partir de reconstruir una escena etnográfica vivida en el parque señala el poder diferencial de algunos agentes sobre el espacio otorgado por ciertas funciones, usos y prácticas de apropiación rutinarias sostenidas en el devenir del tiempo. La percepción de inseguridad (Reguillo Cruz, 2008) ligadas a este territorio, durante la noche, es otra dimensión que se incluye en el relato. Pero la autora remarca que esta percepción es sólo vivida o sentida por algunos de sus interlocutores y agrega “pero no las percibí al observar a los adolescentes zigzagueantes

y al paseador de perros entre penumbras”. La autora cierra su reflexión, en la actualidad, concibiendo a la etnografía como una experiencia vital. “Al etnografiar una crea pertenencias con lo que observa, cuerpo entero mediante”, nos relata.

En el texto correspondiente al apartado “Cementerio San Jerónimo” se aborda la intervención estatal como un modo de ejercicio del poder sobre el territorio y, más específicamente, como un modo de ejercicio de la violencia simbólica. En este sentido, en el cementerio los mausoleos, panteones o nichos, son abordados como una especie de “simbolización espontánea del espacio”, expresando jerarquías y distancias sociales; reflejando en forma “natural” el sello de las relaciones sociales (Bourdieu, 1999, p. 121). Desde el hoy, Silvia Fassi, nos invita a pensar cómo desde el silencio, los cementerios tienen mucho para decirnos. Y agrega “se volvió una práctica que renuevo cada vez que visito una ciudad desconocida, los cementerios me siguen diciendo algo de aquello que ignoro de la ciudad”.

Desnaturalizar lo familiar, “transformar lo familiar en exótico” (Da Matta, 2004: 174), combatir el “falso empirismo” de los lugares (Bourdieu, 1999) es el ejercicio que se nos invita a realizar en el bloque “Ciudad Universitaria”. María Esteve parte de reflexionar sobre el proceso de desnaturalizar los recorridos, imágenes, olores, colores y sensaciones que la atraviesan en un espacio muy suyo, muy propio como lo es la Ciudad Universitaria. Al interior de la misma, la autora delimitó dos lugares para concretar la observación: “el Bosquecito” y la Feria Agroecológica. La reflexión se centra, entre otras dimensiones, en la temporalidad que marca ritmos y modos diferenciales de usos y apropiación del espacio, que incluyen el mero tránsito hasta la permanencia y las prácticas de apropiación. Luego de 10 años, la autora vuelve sobre su escrito y desde allí, interpreta la “etnografía, como texto y modo de escritura, requiere del ejercicio constante de exposición frente a otros y frente a uno mismo, en este caso, con años de diferencia”.

José María Miranda Pérez, se ubica en la feria de la Isla de los Patos. En su escrito indaga sobre la historia del barrio Alberdi, lugar en el que se emplaza la feria, y sobre el proceso de lucha de distintas agrupaciones. Se interroga, también, sobre la inmigración peruana -que habita en el lugar- y sus prácticas culinarias en tanto una forma de colectivización, apropiación e identificación. Finalmente, desde una relectura actual, reflexiona sobre la instancia parcial que le permitió entrar por primera vez

en contacto con aquellos intereses antropológicos y etnográficos que hasta el día de hoy lo acompañan. En ese marco, señala el enorme valor de la propuesta pedagógica del ejercicio de observación como momentos claves de su formación como investigadorxs.

Silvia Attwood, en su escrito emplazado en la “Costanera e Isla de los Patos” observa, con detenimiento y de manera puntillosa, el espacio público de la Costanera, el cauce del río, las edificaciones próximas, la isla de los patos, el césped, el cielo y todo aquello que sus ojos logran captar. Como plantea Camila Pilatti, en la introducción del texto, la autora, con su lente crítico, nos advierte sobre el avance del capital inmobiliario como productor y transformador del espacio, pero, al mismo tiempo, nos describe mucho más que eso: arte callejero (stencil), adolescentes, brujería, caminantes, aves, basura, trabajadores de seguridad, y más. Más de 10 años después, Silvia nos propone que la acompañemos, esta vez, en el ejercicio reflexivo de releer su escrito, de releerse. Y en esa relectura encuentra esa alumna que fue y escribió. En el presente vuelve a recorrer la zona del puente para analizar y reflexionar, etnográficamente, sobre las transformaciones acontecidas durante estos años.

El texto de Miguel Robles reconstruye en clave histórica las transformaciones en el emplazamiento y el proceso de construcción del edificio que alberga el centro comercial que hoy conocemos, lxs cordobeses, como el “Mercado Norte”. En una descripción detallada el autor nos hace partícipes; la vida alrededor del Mercado: bares, cafés, comercios, vendedores y puesteros, “casinos portátiles”, los chocolates con churros de la Cortada Israel, le otorgaban una vida peculiar a la zona. En el ejercicio de observación, particularmente, Miguel se centra en describir los usos de los espacios circundantes al “Mercado Norte”, usos y prácticas que se modifican al llegar la noche. Con ello, la temporalidad aparece como un límite o frontera que habilita otras prácticas. En ese marco, nos relata las interacciones que mantuvo con una travesti y con dos policías que llegaron en un patrullero. Como afirma Lino Mora Abichain en la introducción de este apartado: “la existencia de límites no supone ausencia de relaciones, y la existencia de relaciones no implica necesariamente la abolición de los límites”.

“La Nueva Terminal de Ómnibus de Córdoba” es abordada por Lourdes Luna y Macarena Diaz Martin como un espacio público, como parte de aquellos bienes que han sido siempre objeto del poder estatal y de la ad-

ministración pública. Al mismo tiempo que buscan analizar los “microacontecimientos” (Mayol, 2010) que suceden en este espacio como lugar de encuentro de una multiplicidad de agentes. Posteriormente, las autoras retoman el concepto de “experiencia” de Duhau y Giglia (2008) para señalar las desiguales formas de habitar en función del lugar de residencia, la ubicación socioespacial, en tanto capital locacional, influye en nuestra práctica urbana. En el presente, Lourdes y Macarena se aproximan a su escrito para realizar una relectura reflexiva que les permite advertir lo que, en su momento, podrían haber registrado de otro modo. Y concluyen afirmando que “releyendo la consigna de parcial, entendemos entonces que lo que hoy calificamos como una falencia en el trabajo, es en verdad parte del aprendizaje del quehacer etnográfico”.

El “Paseo del Buen Pastor”, actualmente centro cultural, lugar de consumo y recreación, es el lugar que seleccionó Liliana Vilte para realizar un ejercicio agudo y crítico de observación. Para la autora, el mismo condensa las características de un espacio reformulado, convertido en una (nueva) centralidad en la ciudad de Córdoba. El escrito nos ofrece un análisis de las interacciones que mantuvo durante la observación. Jóvenes mochileros, policías, aparecen como los protagonistas del relato. En ese marco, se interroga “¿Cómo se explica que las transformaciones en el espacio estructuren de manera diferencial los modos en que los diferentes actores los habitan? ¿Por qué similares acciones son leídas en claves diferentes, dependiendo de quienes las realizan?” En su análisis encuentra pistas para responder a estas preguntas. El complejo del Paseo del Buen Pastor se convirtió (lo convirtieron) en un espacio que ha sido destinado a un público específico y una sociabilidad y animación basadas en estilos de consumo y recreación sofisticada. Podríamos pensar en la posibilidad de una depuración social a través de los propios mecanismos de mercado como la aplicación de dispositivos de control, exclusión y vigilancia públicos y/o privados, destinados a filtrar el público asistente, argumenta. En el presente, Liliana reflexiona sobre su paso por la asignatura y sobre la instancia de observación. Rescata la importancia de nutrirse de teorías como medio para desmenuzar los que suceden en y con los espacios y para “no solo mirar, sino ver diferencias y semejanzas entre las grietas de lo urbano donde coexisten espacios y prácticas diversas”.

Cecilia Argañaraz nos invita a observar con ella la céntrica calle San Martín y, particularmente, las cuatro cuadras peatonales que van desde

la calle Deán Funes hasta la calle La Rioja un sábado 2 de noviembre a las 19:50 hs. En su escrito problematiza la temporalidad y el ejercicio de extrañamiento necesario para poder ver, con nuevos lentes, y romper con las prenociones compartidas (“estate atenta”, “es peligroso andar ahí de noche”, “no va a haber nadie”,) asociadas a los lugares. Desde una mirada crítica, en el presente, reflexiona y dialoga con su texto. Rescata en él ciertos interrogantes que la acompañan hasta el día de hoy: “preguntas por el tiempo hecho espacio, por las desigualdades sociales hechas paisaje y, sobre todo, por los fantasmas que llenan aquello que imaginamos como vacío”.

Por último, nos encontramos con el escrito de María Victoria Díaz Marengo, Ain Laura Gatica y Luisina Nahilin Alfonzo emplazado en “La intersección de las avenidas Colón y General Paz”, uno de los cruces viales más concurrido de la ciudad de Córdoba. En una descripción minuciosa analizan el orden urbano a partir de cómo se producen, reproducen y redefinen las reglas y usos de los espacios urbanos a partir de las prácticas de los transeúntes. Las autoras, luego de nueve años, reflexionan sobre el ejercicio de observación en tanto proceso de aprendizaje y de reflexión sobre las relaciones sociales y los espacios urbanos que habitaban y transitaban diariamente. En ese análisis, rescatan el trabajo en grupo y colaborativo como modo de abordar la complejidad de las interacciones sociales en la construcción del conocimiento.

El libro reúne, así, un conjunto de reflexiones presentes y pasadas. En la sumatoria de voces actuales en diálogo con las reminiscencias de las anteriores se abordan y problematizan distintas dimensiones del quehacer antropológico en contextos urbanos y, específicamente, sobre las formas de producción de conocimiento. El escrito de carácter provisorio, abierto y, principalmente, sugerente busca rescatar del olvido un conjunto de reflexiones elaboradas por estudiantes de grado que abordan reflexiones teórico-metodológicas sobre las especificidades y dimensiones de análisis del objeto de estudio la antropología urbana y del punto de vista urbano.

“Desnaturalizar lo familiar”, “transformar lo familiar en exótico” (Da Matta, 2004), combatir el “falso empirismo” de los lugares (Bourdieu, 1999), “aprender a ver y observar cómo se habita la ciudad; o adquirir el gesto de levantar y agudizar la vista y los sentidos para contemplar lo visible-no advertido” son pensados como parte del proceso de aprendizaje implicado en el ejercicio de observación propuesto. Con ello, cobra

centralidad la potencialidad de la etnografía como modo de “documentar lo no documentado”, como práctica y como texto pero, al mismo tiempo, como actitud de apertura y modo de análisis del medio urbano. De esta manera, desde distintos autores, conceptos y lugares de enunciación (La Plaza San Martín; El Parque Sarmiento; La Plaza Colón; El Cementerio San Jerónimo; La Feria de la Isla de los Patos; la calle San Martín, entre otros) se problematizan y analizan distintas intervenciones estatales como ejercicio del poder sobre el territorio; los procesos diferenciales de uso y apropiación de los espacios públicos a partir de categorías como el género y la ocupación, entre otros.

Por último, este texto colectivo pretende destacar la complejidad y la potencialidad de fortalecer los vínculos entre las prácticas de investigación y de docencia en el ámbito de la Universidad pública.

Miriam Abate Daga y
Julieta Capdevielle

Referencias

Bourdieu, Pierre (1999). “El espacio de los puntos de vista” y “Efecto de lugar”. En *La miseria del mundo* (pp. 9-10 y pp. 119-124). México: Fondo de Cultura Económica.

(2015 [2012]): *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*, Buenos Aires, Anagrama.

De Certeau, Michel (2000). “Andares de la ciudad” y “Relatos de espacio”. En *La invención de lo cotidiano I*. México: ITESO.

Duhau, Emilio y Giglia, Ángela (2008). “Prólogo: Orden, desorden y conflicto”, “Introducción: Orden urbano y experiencias metropolitanas” y “Vida y muerte del espacio público”, en *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

(2016). *Metrópolis, espacio público y consumo*. México. Fondo de Cultura Económica.

Harvey, David (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Salamanca: Akal.

Mayol, Pierre (2010). “El Barrio”. En De Certeau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre (eds.) *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar* (pp. 5-12). México: Universidad Iberoamericana/Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente.

Rockwell, Elsie (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura de los procesos educativos*. Buenos Aires, Paidós.